

Las noches suaves de los Murphy

Calvin Tomkins recrea la fascinante vida de los Murphy, en la que se inspiró **Francis Scott Fitzgerald** para escribir 'Suave es la noche'

RORIGO FRESÁN

No conforme con haber formateado la ficción a su modo y medida (publicando los relatos de O'Hara, Cheever, Updike, Salinger, Munro...), el 'The New Yorker' también supo y sabe descollar en el terreno de lo verdadero. Allí, se publicó 'Hiroshima' de Hersey, los despachos del Mayo '68 de Gallant, 'A sangre fría' de Capote, los reportes callejeros de Joseph Mitchell, el 'Habla, memoria' de Nabokov y -en la actualidad- las investigaciones y perfiles de Grann, Lepore, Keefe como anticipatorias semillas que no demoran en florecer en 'best sellers' en serie o película. Sin embargo, en la edición del 28 de julio de 1962, se publicó una pequeña pieza de Calvin Tomkins (nacido en 1925, crítico de arte en 'The New Yorker' desde 1960) que apenas creció como libro en 1974. ¿Motivos? No hacía falta: ya era perfecta.



Vivir bien...
Calvin Tomkins
Trad.: Carlos Losilla
Alpha Decay, 2024
107 páginas
12 euros
★★★★★

Y te escribiré a una tragedia». Y así fue como vampirizó a los Murphy primero para luego fundirlos consigo mismo y su esposa en las páginas de su áspera 'Suave es la noche' y dedicársela.

HEMINGWAY SE LO REPROCHÓ UNA Y otra vez, porque nada le gustaba más que torturar a quien había sido su benefactor y, para él, rival. Y a los Murphy la cosa no les cayó muy bien. Aunque, antes de morir Fitzgerald, un atormentado pero ya mítico Murphy -renunciada su vocación artística y adió de seguir pintando más allá de esos quince excelentes cuadros y roto por muerte de hijos e imposiciones del negocio familiar- le admitiese y le agradeciese al escritor el haber comprendido y haberle hecho comprender que «sólo la parte inventada de nuestras vidas -la parte irreal- tiene cierto sentido, cierta belleza». Tomkins -a partir de sus conversaciones con los Murphy-

cuenta con sentido y sentimiento sus historias con las palabras justas. Quien desee saber más de los Murphy, está el catálogo de exposición dedicada a sus vidas y obras, 'memoir' de su hija, volumen de sus cartas a/de casi todos, y la exhaustiva biografía de Amanda Vaill: 'Everybody Was So Young... Aquí y allí, todas esas muchas fiestas. ■



Calvin Tomkins

Y LO QUE CUENTA ES el embrujado cuento de hadas de pareja formidable: los adinerados y artísticos Gerald Clery Murphy (1888-1964) y Sara Sherman Wiborg (1888-1964). Más y mejor conocidos como «Los Murphy» y cuya casa -Villa America, en la playa de La Garoupe creada por el mismo Gerald, en la Riviera Francesa de los inspirados e inspiradores años '20- funcionó como sucursal mediterránea de aquel piso parisino de Gertrude Stein & Alice Toklas donde se encontraba la Generación Perdida. Pero dos de sus huéspedes más conspicuos y catastróficos fueron la casi contracara de los Murphy, compuesta y descompuesta por Francis Scott y Zelda Fitzgerald. Y, sí, el autor de 'El gran Gatsby' fue quien postuló aquello de «Muéstrame un héroe y te escribiré a una tragedia».



El académico de Cambridge Edward Wilson-Lee //ABC

LA MAQUINARIA DEL MUNDO

Antes de la revolución científica del siglo XVII, tan newtoniana, hubo en el siglo XVI un **Renacimiento español y portugués**

El poeta y el archivero. Una nueva épica de la expansión Ibérica...



Edward Wilson-Lee
Ariel, 2023
400 páginas
22,90 euros
★★★★★

MANUEL LUCENA GIRALDO

Lo señalaron los perspicaces historiadores de la ciencia y de la técnica mucho antes que aquellos atentos a la globalización de la economía. Ya no digamos los supuestos modernos del «giro cultural», tan atrasados y atornillados en la cultura inculta del 68, localista y anticosmopolita, patronos del actual decolonialismo y maniobras similares, que siguen sin comprender. Antes de la llamada revolución científica del XVII, tan newtoniana, puro nacionalismo inglés, hubo en el XVI un Renacimiento español y portugués. El que ató los fragmentos del mundo para siempre, el «giro ibérico», como es conocido en la historiografía anglófona. Este libro, más tradicional que lo que aparenta, posee un título en inglés entre curioso e inmanejable: 'Historia acuática, relato del asesinato y la épica de dos visiones de la historia global'. Viene a mantener que, frente a la visión monolítica y eurocentrista de la expansión marítima europea, se abrió desde su comien-

zo, mediante la acción de los navegantes castellanos en América (ignorada) y (en buena parte) de los portugueses en Asia, una «visión polifónica».

Racista

No hay que menospreciar lo que implica este argumento para los lectores angloamericanos y por, extensión, en inglés, de todo el mundo, pero se trata del descubrimiento de la pólvora. Más vale tarde que nunca, en especial si ayuda a enterrar la versión victoriana de la ocupación de los demás continentes, darwinista, racista y basada en la aplicación metódica del imperialismo y el colonialismo. Ellos fueron los inventores de ambos términos, cuando ya el imperio

ESTE LIBRO, MÁS TRADICIONAL QUE LO QUE APARENTA, POSEE UN TÍTULO EN INGLÉS INMANEJABLE

español, literalmente, había dejado de existir.

Las historias que nos cuenta Edward Wilson-Lee, en una formidable traducción de Beatriz Ruiz Jara, se refieren al «poeta nacional portugués» Luis de Camoens, y al archivero Damiao de Góis, cuyo cadáver fue hallado chamuscado en Lisboa a fines de enero de 1574. Sin duda, fueron de esas personas que, pese a la explicable pasión

de Wilson-Lee por sus protagonistas, si hubieran sido nuestros contemporáneos, hubiéramos preferido mantener lejos. Los 18 capítulos que reflejan sus vidas contienen una historia de la expansión ultramarina portuguesa y de los experimentos de ajuste mental y civilizatorio que conllevó. Ambos personajes fueron viajados, quizás más allá de la humana curiosidad, en la medida en que sus aventuras pueden ser juzgadas bajo una óptica ilustrada, hostil al exceso de movimiento.

De Góis se embarcó, nunca mejor dicho, en la escritura de una 'Descripción de la ciudad de Lisboa' y ya en el primer capítulo embarrancó en el exceso de datos. Pues consideró fundamental comenzar con un estudio exhaustivo de las cuevas marinas y los tritones. Esta indisciplina narrativa e intelectual recuerda la desmesura contemporánea de los cronistas de Indias españoles y su dificultad en la producción de historias generales de los hechos del descubrimiento y la primera colonización americana. Que los africanos encontraran a los portugueses similares a los chinos, como refiere Wilson-Lee, no produce asombro. La diferencia entre europeos y chinos radica en que estos, en efecto, estuvieron en Etiopía un siglo antes, pero jamás regresaron. Los europeos, con españoles y portugueses en vanguardia, retornaron y conectaron el planeta. Y eso requiere una mayor explicación. ■